

liberalismo que ha formado la Italia, es la que educada *laicamente* hace ahora las delicias del país y arranca á nuestros liberales los elogios y lamentos que la *Opinion* hace resonar en sus oídos.»

«¿Y será posible que detestándose los efectos se siga amando la causa que los produce? *La Opinion* parece atribuir esos efectos á la falta de educacion y se engaña. El mal no consiste en que la educacion sea escasa, sino en que es mala. Seria mucho mejor para el pueblo que se le diese poca ó ninguna educacion que darle una mala y conducente por sí al desprecio de toda ley de moral y justicia.»

La moral láica ó llámese *ética civil*, prescindiendo de todo principio religioso y aún de la misma existencia de Dios, que se niega en muchas escuelas, es ni más ni ménos que un escarnio de la moral y de la ética humana y cristiana, en las que se debieron educar las inteligencias juveniles y populares, si hubiera propósito verdadero de enseñar. Una moral que prescinde de Dios ó supone un Dios que no es verdadero y personal autor del mundo y del hombre, es una moral sin principio obligatorio, pues separado Dios, razon suma de bondad y verdad, no puede subsistir ninguna idea real de derecho, deber, virtud ó vicio, y es una moral que, privada de sancion ultramundana, no tiene ni la fuerza de obligar á la conciencia del hombre á obrar de tal modo que consiga y no pierda el fin último de su creacion. Es una ley acomodaticia y convencional, sin otro freno que el código, y que si puede eludirse, transije con todo acto, por torpe, inicuo ó inmoral que

sea; es una moral, en suma, que encierra todos los gérmenes de destruccion de todo el orden social.»

«Lo dicho seria suficiente para demostrar que esa educacion láica, hoy tan encomiada por los que se llaman celosos amantes de la moralidad pública y del orden social, no es otra cosa que la oficina del socialismo, de los nuevos bárbaros y de los nuevos salvajes, de las maldades y de los delitos que se ven acrecentar en el pueblo á proporcion que aquella mas se propaga y difunde.»

Si, pues, los liberales que deploran los progresos de la *criminalidad* y de la *inmoralidad* en Italia, aspiran á un cambio en el sistema de educacion, es necesario que vuelvan al catecismo, restableciendo el orden sobre el asiento de la religion cristiana, fuera de la cual los pueblos no pueden esperar bienes de ninguna clase.»

«*El primer conocimiento esencial á la juventud, decía Diderot debe ser la religion, base única de la moral. La religion debe ser, pues, la primera leccion, y la leccion de todos los dias*» (1). Y este filósofo del siglo de Voltaire, tan venerado por los liberales, indicó ya en otro sentido cual era el libro en el que se debia aprender, en su concepto, necesariamente, lecciones de moral cotidiana. «*Mucho he buscado para encontrar libros donde enseñar á mi hija querida, y no encontré ninguno mejor que el catecismo de la diócesis. Sí, no os admireis; me valgo del catecismo, y le encuentro el mejor*

(1) «*Traité sur la education publique.*»

tratado de pedagogía. ¿Qué fundamento más sólido puedo dar á la instruccion de mi hija?» (1).

«El catecismo, que nuestros liberales quieren excluir á todo trance de las escuelas, es el único libro que tiene la virtud de educar completamente al pueblo y á la juventud. «Hay un librito, escribia Juoffroy, «otro testigo no dudoso para un liberal, que se pone «en las manos de los niños, y sobre el cual les preguntan en las Iglesias. Leedlo; es el *catecismo*. En él hallareis seguramente una respuesta á todas cuantas cuestiones os he propuesto, sin exceptuar ninguna. «Preguntad al cristiano de dónde viene la especie humana, y lo sabe; dónde vá, y tambien lo sabe; cómo procede, y tampoco lo ignora.....El origen del mundo y el de la especie humana, la cuestion de sus variedades, su destino en esta y en la otra vida, sus relaciones con Dios, sus deberes para con los semejantes, los derechos del hombre sobre las cosas creadas, todo lo conoce, y cuando llegue á ser adulto, no abrigará duda alguna sobre el derecho natural y el derecho de gentes, porque todo lo encuentra ó lo deduce fácilmente por medio del Catecismo» (2)

«Mas para que la educacion del catecismo fuera verdaderamente eficaz, seria preciso que lo que por un lado se hiciera no se deshiciera por otro, es decir, que los que educan y enseñan, respeten por lo ménos en las escuelas, las personas y las cosas que el catecismo manda respetar; que no se blasfemase de Dios

(1) «Reponse á Mr. Beauzé.»

(2) «Melanges philosophiques, pág. 424.

ni de Cristo; que no se vilipendiase á su Vicario en la tierra; que no se ultrajasen los derechos de la Iglesia, ni se vituperase á los ministros, ni se hiciera burla de los sacramentos y prácticas del culto. En una palabra, seria preciso que la autoridad escolástica se mostrase reverente para con Dios, cuyos dogmas, moral, instituciones y ritos manda el catecismo que se veneren.»

¿Y será posible que los liberales acepten este programa, como suele decirse, de educacion, que pondria pronto remedio á casi todos los males por ellos lamentados? Creemos sinceramente que no. El dia primero de 1876, aquella *Opinion* de Roma, que poco despues lamentaba la falta de educacion moral en las escuelas de Italia, esa *Opinion*, hablando de la *Internacional negra* «que nos hace pensar en la separacion entre Dios y la Italia,» preferia la *Internacional roja*, que enseña á manejar el puñal y la tea, y llena el mundo de gente que denomina bárbara y salvaje. «Será preocupacion nuestra, decia entonces, pero de las dos internacionales tememos más en Italia á la negra que á la roja.» Estos señores temen mas la educacion dada con el catecismo, porque lleva los jóvenes á la fé y al santo temor de Dios, que son propios de la *Internacional negra*; que la educacion sin fé ni Dios, que produce los robos, asesinatos y atropellos de la internacional roja. Figuraos, pues, si admitirán el único remedio que puede aplicarse para la salvacion del país.»

«Comprenden perfectamente que la escuela *lúica* acabará por arruinar la Italia. Saben que el pueblo,

sin religion, se trasformará poco á poco en un pueblo embrutecido. Pero lo ven y no se oponen á ello, y contentándose con lamentarse farisáicamente, favorecen ese embrutecimiento. ¿Por qué? Lo hemos dicho ya y debemos repetirlo.»

«Porque á los liberales afiliados en la masonería no les es lícito infringir los preceptos de la secta que manda corromper é inutilizar al pueblo y á la juventud para borrar del mundo la Iglesia y el cristianismo, que es su objeto final. Porque los liberales afiliados en las lógias, además de no poder desprenderse de los vínculos de su fraternidad, ven mas lo presente que lo futuro. Creen que el *summum necessarium* del dia de hoy es mantener la máquina levantada por ellos á costa de tantos sacrificios, y porque la Iglesia autorizada aún entre el pueblo fiel, ha reprobado sus medios y condena sus efectos; creen de su deber repudiar á la Iglesia creando una generacion de pueblo rebelde á ella y sorda á todas sus voces.»

«Por esto la *Opinion* prefiere la educacion de la internacional roja, que niega á Dios, á la Iglesia y á la sociedad, á la educacion de la *Internacional negra*, que hace pensar en la oposicion entre la Italia y Dios. «Los malvados quieren mejor el ateismo del pueblo que su religiosidad, que le haria aborrecer los grandes pecados de la Italia legal contra su Magestad Omnipotente. Temen que el pueblo, á la luz de la fé, penetre en sus sepulcros blanqueados, y descubra la podredumbre que los llena, y puestos en trance de elegir, elegen el *socialismo* de mañana, y reniegan del catoli-

cismo de hoy, diciendo á boca llena: *mejor es un pueblo socialista que un pueblo católico.*»

Ya verán todos estos señores, y mas que todos los judíos, que el dia del triunfo del socialismo no serán los peor tratados los *clericales* de la *Internacional negra*. Los bárbaros que han salido de las escuelas *láicas*, saben perfectamente dónde han de encontrar el oro de que ellos gozan, y del cual muchos y muchos israelitas han acumulado cuantiosas sumas, asistidos por el favor de los que han *hecho* la Italia. De un riquísimo hebreo se decia que pretendia de sus hermanos de la Sinagoga, que no dejasen á los cristianos mas que ojos para llorar su pobreza. Créannos los judíos de la *Opinion*; cuando llege el dia de la victoria de los bárbaros y salvajes del socialismo, ni aún quedarán á los hebreos los ojos para llorar su expoliacion. Y así deben estar prevenidos, porque pudiera ser que el más amargo de los frutos de las escuelas *láicas*, estuviera reservado en Italia á los hijos de Jacob.»

La liga masónica de enseñanza.—(A la nota 56).

Tomamos el siguiente artículo de la obra *Estudios sobre la Francmasonería*, de Mgr. Dupanloup:

«La masonería despliega igual ardor de proselitismo para apoderarse de los adultos por medio de la enseñanza atea. El orador masónico, que en la lógi: *La Rosse du par-fait silence*, en París, declaró *inútil la enseñanza religiosa para disciplinar á los niños, y susceptible de conducirlos al abandono de toda moral*, terminó su discurso con estas palabras:

«Propongo que masones elocuentes abran, para los obreros, cursos de derecho elemental y de moral universal en todas las ciudades de Francia; y que en ellos no se trate nunca de *enseñanza alguna religiosa susceptible de inducirlos á abandonar toda moral.*»

¡Ciertamente ha llegado la hora de que nosotros, los católicos, manifestamos tanto ó mayor celo para ilustrar á los obreros, como los francmasones para corromperlos!

Empero los masones, no lo dudeis, trabajan, sobre todo, en conquistar, en pervertir á las mujeres cristianas. ¿Quiénes son los promotores infatigables de esta conspiracion espantosa, intentada en nuestros dias, para arrancar la fé del corazon de las mujeres?—Los masones.

Oigamos lo que acerca del particular decia el H.: Massol, en la lógia: *Bienfaisance et progres* en Boulogne, el 19 de Julio de 1867:

«Por medio de la enseñanza, las mujeres llegarán á sacudir el *yugo clerical* y á desembarazarse de las *supersticiones* que les impiden ocuparse de *una educacion conforme al espíritu moderno*. Para dar una prueba de ello, ¿cuál es la mujer inglesa, alemana ó americana, que á las dos cuestiones religiosas que les propongan sus hijos: «¿Quien ha criado el mundo?—¿Hay otra vida despues de la muerte?» se atreveria á responder que lo ignora y que nadie lo sabe? Pues bien; esta audacia la tendria la mujer francesa instruida.

¿Es esto hablar claro?

Y el H.: Alberto Leroy, poco há profesor de retó-

rica, si no me equivoco, en el Liceo de Versalles, siendo Ministro Mr. Julio Simon, en una asamblea masónica internacional de Agosto de 1867, en Paris, exponia el motivo de esa propaganda en los siguientes terminos: «Sin la mujer, nunca podrán nada todos los hombres reunidos.»

Por lo demás, los hechos contemporáneos y patentes atestiguan esta actividad de la masonería en propagar la enseñanza atea y fuera de toda religion; estos hechos son la creacion de las *Escuelas profesionales de niñas* y la liga de la enseñanza.

Las escuelas profesionales de niñas.—En los dias del imperio, en un escrito que publiqué con el título: *Alarmas del Episcopado*, y al cual, casi todos los Obispos de Francia tuvieron á bien adherirse por cartas públicas, me ví obligado á denunciar esa institucion como una de las empresas mas peligrosas; demostré que semejantes escuelas nacieron del pensamiento antireligioso, anticristiano; que so pretesto de enseñanza, se ocultaba la mira de inculcar á las jóvenes, la irreligion práctica; que se trataba positivamente de hacerlas libre-pensadoras, viviendo y muriendo fuera del cristianismo y de toda religion. Nada de esto ha sido ni podia ser desmentido, pues cité las declaraciones de las fundadoras, y el ejemplo á todas luces decisivo de su vida y de su muerte; los discursos impíos pronunciados sobre sus tumbas, en presencia de sus discipulas; los terminos formales de los proyectos oficiales: en una palabra, probé hasta la evidencia que la institucion tenia dos caras: la una para los necios, so-

bre la cual estaba escrito: *Enseñanza profesional*; esta era la enseña; la otra, sobre la cual se hubiera podido escribir *No más cristianismo, ni en vida ni en muerte*; este era el verdadero fin.

Ahora añado: que la Masonería fué la que dirigió toda esa maniobra; que los mas ardientes propagadores de dichas escuelas fueron los masones y los periódicos masones. En suma, todo ello fué masónico; no solo el fin, á saber: la enseñanza independiente de toda religion, la irreligion práctica; sino tambien el medio, el poderoso medio de propaganda masónica, la escuela, la educacion, y por ella pervertir á las jóvenes y á la mujer.

Empero, mas formidable aún que las escuelas profesionales, porque su difusion, merced á la veleidad pública, ha sido rápida y universal en nuestro país; es esta *Liga*, llamada *de la enseñanza*, fundada en Bélgica por los masones solidarios, é importada de Bélgica á Francia por un célebre mason que he nombrado ya; el H.: Juan Macé.

Acerca de este asunto léese en el segundo *Boletín de Lieja*: «Después de haber asistido en Lieja á una sesión de la *Liga de la enseñanza belga*, el H.: Juan Macé resolvió establecer en Francia una liga parecida.»

«Este origen masónico y solidario de la *Liga de la enseñanza*, revela claramente su objeto, y en cuanto al H.: Juan Macé, para conocer cual es su espíritu, basta con repetir su brindis, pronunciado al inaugurarse en Strasburgo un nuevo templo masónico: «A la memoria del H.: Voltaire.»

«Del mismo modo que las escuelas profesionales, la *Liga de la enseñanza* se propone dos fines: uno claro y otro oculto; el fin confesado es difundir la instrucción; más ¿qué instrucción? Esto es lo que no se dice: la instrucción sin Dios, divorciada de toda religion, y cuyo resultado ha de ser conducir al hombre á vivir como si el Cristianismo no existiese. Hé aquí el verdadero fin de la obra.»

Los hombres irreflexivos y engañados que al formar parte de esta Liga, no han conocido este fin, y se han contentado con las apariencias, oigan lo que los periódicos francmasones, que saben muy bien lo que hacen, y lo que dicen, han escrito sobre el particular.

«Tenemos una viva satisfacción en manifestar—escribía en el número de Abril de 1867 el *Monde maçonnique*—que la *Liga de la enseñanza y la estatua del H.: Voltaire* encuentran en todas nuestras logias «las mas entusiastas simpatías. Con dificultad se podrían haber ideado dos suscripciones que estuvieran «mas en armonía. Voltaire, es decir, el aniquilamiento «de las preocupaciones y de las supersticiones (tradúzcase religiones); la Liga de la Enseñanza, es decir el «establecimiento de una *sociedad nueva, basada únicamente en la ciencia y en la instrucción* (es decir, libre «de toda religion). Así lo comprenden todos nuestros hermanos.»

«Y decía en otra parte: «Los principios que nosotros profesamos están en perfecto acuerdo con los que «han inspirado el proyecto del H.: Juan Macé.»

«Nótese bien: el que esto dice es el *Monde maçonnique*, periódico que en todas sus páginas declara que todas las religiones no son mas que tinieblas; que la Masonería es luz; que Dios, el alma y la vida futura solo son hipótesis, fantasma; que por lo tanto, debe el hombre educarse, y realizarse el progreso fuera del Cristianismo y de toda religion. Este mismo periódico es quien declara que sus principios están en perfecta armonía con los que han inspirado el proyecto del H.: J. Macé, y añade: «Los Masones deben adherirse en masa á la liga de la enseñanza, y las lógiás han de estudiar en la paz de sus templos los medios mas á propósito para que sea eficaz.»

Por lo demás, es lo que reconocia el H.: J. Macé en este otro brindis: *A la alianza y á la liga de la Masonería*, en el cual declaraba «que todos los masones debían formar parte de la liga, y todos los de la Liga, ser masones: que *el fin, el principio y la contraseña de la Liga y de la Masonería* son idénticos:

«Que todos los masones formen parte de la liga;

«Que todos los de la Liga sean individuos de la Masonería.

«Que triunfe la luz... Este triunfo es la contraseña comun de la liga y de la Masonería.

«Fué tan eficaz este brindis, que en una Memoria sobre el primer año de propaganda de la Liga en Francia nel H.: J. Macé pudo gloriarse de que ya todos los departamentos franceses, excepto doce, habian entrado en la Liga: *La liga francesa*, pues,—terminaba

«diciendo—*acabará por convertirse en un formidable ejército.*»

Ejército de enseñanza, que sin duda ningun ministro de instruccion pública podrá fácilmente gobernar.»

Hasta aquí Mgr. Dupanloup.

Los masones son todos racionalistas y libre-pensadores en el sentido mas absoluto, y es consecuencia de sus principios no admitir enseñanza alguna religiosa, sino solo una enseñanza materialista, y esforzarse en propagarla por todos los medios posibles. Para esto «lo principal es separar la moral progresiva y científica, de los dogmas sobrenaturales condenados por la razon y reprobados por los sentimientos, puesto que la conciencia rechaza las doctrinas religiosas que dirigen al hombre por el miedo. Y además, es sabido que estas doctrinas han dividido á los hombres falseando la moral y corrompiendo la noción del derecho.» Siendo así, como dicen los *Libre-Pensadores* en sus Estatutos, no es de admirar que la Liga de la enseñanza haya hecho entre los masones tantos progresos, y haya sido tan eficazmente recomendada por ellos. Sabe esto muy bien el Papa, y por eso recomienda con tanto interés á los Obispos vigilar con el mayor cuidado la educacion de la juventud para preservarla del *aliento pestilente de las sectas.*—(Véase la nota 102).

Beneficencia masónica.—(A las notas 63 y 76).

La masonería no solo no es una institucion filantrópica
PAPA Y LÓGIAS.—20.

pica, ó una sociedad de beneficencia y de socorros mútuos, sino que no puede serlo.

Que no lo es, consta por lo que decimos en la nota 76, y por los testimonios de los mismos masones que manifiestan sus pocas simpatías hácia los que carecen de recursos. Hé aquí lo que dice el hermano Ragon. «Recordemos sobre todo, hermanos míos, que la masonería no ha constituido un cuerpo de individuos para que viva á expensas de los demás. Esos mendigos que se asocian para ostentar su miseria, ¿se atreverían á confesar con qué fin se han hecho recibir? Vienen á imponernos atrevidamente sus miserias y el peso de sus vicios, sin haber sido útiles á la Orden por algun talento, por alguna virtud. Esa *asquerosa lepra* de la francmasonería en Francia, demuestra la culpable negligencia de las lógias, principalmente de las de París. Añadiremos el testimonio de Bazot, que expresa su indignacion contra los que importunan á sus hermanos con sus demandas de socorros, diciendo: «El mason mendigo está continuamente en vuestra casa, nos sigue á todas partes, no os deja ni en vuestras lógias; es un *génio maléfico* que os asedia á todas horas. Nada puede sustraeros á su importunidad; y su *insolencia* no conoce ni límites ni obstáculos. Él está cuando os levantais, cuando os entregais á vuestros negocios, cuando comeis y cuando salís de casa. Su pergamino es la sentencia de muerte de vuestra humanidad; fuera mejor encontrar su mano armada *de un puñal*; podriais por lo ménos oponer el valor á su asesino machete. Armado solamente de su título de

«mason, os dice: Yo soy mason; dadme, porque soy vuestro hermano, y vuestra ley os ordena hacer limosnas. Dad, ó de lo contrario yo publicaré en todas partes que sois un perverso y un mal hermano.» — «Dad, masones, pero estad prontos á dar sin descanso; la miseria es permanente.» Poco despues añade: «La falta debe atribuirse á las lógias. Si no recibiesen estas en la asociacion fraternal, sino á hombres decentes, que tienen una posicion *independiente* por su fortuna ó por su trabajo, no tendrían que socorrer, ellas y todos los masones, sino infortunios pasajeros, y aunque fuesen duraderos, por lo ménos inmerecidos.» Ya hemos visto que Bournonville recomendaba no presentar jamás en las lógias sino á hombres que *puedan dar la mano y no tengan necesidad de alargarla*. Por su parte, *el Mundo masónico* declaraba que la *filantropía no es precisamente el fin de la masonería, sino solo uno de sus caracteres de los ménos principales*. Esta declaracion tan explícita es confirmada por la experiencia. A la masonería pertenecen muchos príncipes, ministros, generales, muchos hombres, en una palabra, de talento, de posicion y de influencia; y ¿qué han hecho en beneficio de la humanidad? ¿Con qué obras, con qué instituciones han manifestado su amor á los hombres, su deseo de mejorar su posicion y aliviar sus miserias? Con nada absolutamente; y léjos de eso han procurado destruir, y en efecto han destruido, las obras é instituciones benéficas que existían, merced á los esfuerzos del catolicismo.

A veces se ha dado algun mezquino socorro á algu-